

ANDRÓMACA.

TRAGEDIA

EN CINCO ACTOS

ESCRITA EN FRANCES

POR EL CÉLEBRE RACINE,

Y TRADUCIDA

POR D. M. B. DE LOS HERREROS.



MADRID 1825.

VENTA DE D. MIGUEL DE BURGOS.

PERSONAS.

ANDRÓMACA.

PIRRO.

HERMIONE.

ORESTES.

PÍLADES.

FENIX.

CEFISA.

CLEONE.

SEQUITO DE PIRRO Y DE ORESTES

SOLDADOS DE ORESTES.

*La escena es en Buthrota, ciudad
del Epiro, en un salon del palacio
de Pirro.*

JUNTA DELEGADA
DEL

TESORO ARTISTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia

PERSONAS

N.º de la procedencia



ACTO PRIMERO.

ESCENA I.

Orestes, Pílates, séquito de Orestes.

ORESTES.

Sí: mi ingrata fortuna va á mudarse
Pues á tan fiel amigo he recobrado.
¿Cuándo pude creer que en este clima
Tan contrario á mis votos, tan infausto,
Tú el primero á mis ojos parecieras?
¿Que en la córte de Pirro hubiera hallado
Al que ha seis meses que perdido lloro?

PÍLADES.

¡Gracias al cielo! Desde el dia aciago
En que las olas irritadas, casi
A la vista de Epíro, separaron
Nuestras naves, por siempre de la Grecia
Juzgué el camino para mí cerrado.
¡Qué de lágrimas ¡ay! tus desventuras
Me han hecho derramar! ¡Qué sobresaltos
En tu ausencia sufrí! De nuevos riesgos

Te contemplaba siempre rodeado
 Sin ser de ellos partícipe tu amigo.
 Esa melancolía tantos años
 De tu alma apoderada me afligía
 Sobre todo; temía que no en vano
 Alguna vez el fin de tu existencia
 Pidieras á los dioses. Mas mi amargo
 Pesar tu vista calma, y al Epíro
 Me atreveré á decir que te ha guiado
 Mas próspero destino cuando veo
 De tu brillante séquito el ornato.

ORESTES.

¿Quién sabe cuál será la suerte mia?
 En busca de una ingrata amor mis pasos
 Aquí dirige, y la anhelada muerte
 Aquí el destino me prepara acaso.

PÍLADES.

¡Qué! siempre esclava del amor tu alma,
 ¿Tu vida fias solo á su cuidado?
 Tras de tantos tormentos ¿sus cadenas
 De nuevo arrastrarás? ¿Será mas blando
 De Hermiöne en Epíro el crudo pecho
 Que en Esparta lo ha sido? Avergonzado
 De sus desaires no la aborrecías?
 ¿Su nombre no ahuyentaste de tus labios?....
 ¡Orestes me engañaba!

ORESTES.

Y á sí mismo

Se engañaba tambien. ¿ Por qué inhūmano
 Redoblas el martirio de tu amigo?
 ¡ Ah! ¿ cuando de mi pecho los arcanos
 Te oculté? Tú mi llama y mis suspiros
 Viste nacer: tú mi mortal quebranto
 Cuando en favor de Pirro, del ilustre
 Vengador de su casa, Menelao
 Dispuso de su hija: tú me has visto
 Errar por esos mares arrastrando
 Mi ruda pena y mis pesados grillos.
 A pesar mio en tan funesto estado
 Do quiera me has seguido; y, de mi furia
 Interrumpiendo el curso temerario,
 Mil veces de mí propio me salvaste.

Quando Hermiōne todos sus encantos
 A Pirro prodigaba, y yo era solo
 De sus desprecios infelice blanco,
 Condenando mi amor á eterno olvido
 Tú sabes bien que quise castigarlos.
 Cierto el triunfo creí. Tenia en menos
 Sus gracias, y su orgullo detestando
 de aborrecerla fiero me jactaba.....

En mi engañosa calma confiado
 Llego á la Grecia, do el comun peligro
 Coligaba á sus Príncipes. Ufano
 Me presento á su vista. Presumía
 Que la guerra y la gloria otros cuidados
 Mas nobles me ofrecieran, y el antiguo

Vigor de mis sentidos recobrando,
 Que libre el corazón respiraría.
 Mas yo ignoraba que al funesto lazo
 Que quería evitar corría ciego.
 ¡Oh constante ojeriza de mis hados!....

En todas partes se amenaza á Pirro.
 Toda Grecia murmura que, olvidando
 Su sangre y su promesa, el enemigo
 De los griegos se cria en su palacio;
 El jóven Astianacte, el hijo de Héctor,
 Resto de tantos reyes sepultados
 En las ruinas de Troya. Entonces supe
 Que, al ingenioso Ulises engañando,
 Pudo salvar Andrómaca á su hijo,
 Y al suplicio otro niño fue entregado.
 Es fama que su amor y su corona
 Ofrece á la troyana mi adversario,
 De Hermione á la beldad poco sensible.
 Bien que así no lo crea Menelao,
 Siente que se descuide tanto tiempo
 El pactado himeneo. Yo, entre tantos
 Disgustos, en el alma nacer siento
 Un secreto placer que solo al lauro
 Pienso deber de la venganza mia.
 Mas ¡ay! bien pronto el corazón incauto
 La simulada llama reanima
 Y de la ingrata se confiesa esclavo.
 El ódio en él debilitarse siento,

O mas bien reconozco, mal mi grado,
 Que siempre la adoré.... Todos los griegos
 A mis ruegos conceden sus sufragios,
 Y á Pirro se me envía con designio
 De arrancar ese niño de sus brazos
 Cuya vida inocente á tantos pueblos
 Ha podido alarmar. ¡Fuérame dado
 En lugar de Astianacte arrebatarle
 Mi querida Princesa! Mi conato,
 Mi único anhelo es este: á resistirlo
 No bastan mis esfuerzos.... Sí; yo la amo,
 Pílates. Nada temo: me abandono
 A mi ciega pasion; y si no alcanzo
 A vencer su rigor, vengo resuelto
 A robarla ó morir..... Háblame claro:
 Tú, que á Pirro conoces, sus intentos
 Pudiste penetrar: ¿conserva acaso
 Hermiöne en su pecho algun dominio?
 ¿Querrá volverme un bien que me ha robado?

PÍLADES.

Aunque en efecto sola en su albedrío
 Reina la viuda de Héctor, en tus manos
 Será difícil que á Hermiöne entregue.
 Andrómaca su amor con ódio insano
 Ha pagado hasta ahora. No hay resorte
 Que contra su desden no emplee en vano.
 ¡Cuántas veces la pérdida jurada
 Del hijo que la oculta amargo llanto

Hace verter á los maternos ojos,
 Y rendido despues corre á enjugarlo!
 ¡A los pies de Hermiöne cuántas veces
 De un cariño mentido el holocausto
 Ha venido á ofrecer en su despecho!
 ¿Quién pues de un corazon tiranizado
 Hasta tal punto responderte puede?
 Quizá, el despecho del amor triunfando,
 Podrá unirse á la misma que aborrece,
 De ser piadoso y de sufrir cansado.

ORESTES.

¿Pero la dilacion de su himeneo
 Cómo sufre Hermiöne, y el agravio
 Que se hace á su belleza?

PÍLADES.

En la apariencia
 Desprecia la inconstancia de un ingrato,
 Y espera que algun dia se contemple
 Dichoso en merecerla. Yo he logrado
 Al fin que sus pesares me confie.
 Lloro; partir quisiera, y sin embargo
 No se resuelve. En su socorro á veces
 Suele á Orestes llamar.

ORESTES.

¡Ah! ¿por qué tardo

En mostrar á sus pies.....

PÍLADES.

A Pirro esperas.

Acaba tu embajada. Conjurados
 Contra Astianacte dile que los griegos
 Por él te envían..... No sería extraño
 Que, lejos de entregarle, hácia la madre
 Creciese su ternura, y sus contrarios
 Consiguiesen unir.... Mas aquí viene.

ORESTES.

Anda, amigo: prepara tú entretanto
 A esa cruél. Dí que por ella solo
 Las arenas de Epiro he saludado.

ESCENA II. 

*Pirro, Orestes, Fenix, séquito de Pirro y
 de Orestes.*

ORESTES.

Antes de hablarte á nombre de la Grecia,
 Que me envanezca de tan alto encargo
 Permítame, Señor, y que en tí admire
 Con gozo al vencedor de los troyanos
 Y al hijo ilustre del valiente Aquíles.
 No menos que las tuyas celebramos
 Tus ínclitas proezas. Si su acero
 Triunfó de Héctor, á Ilion domó tu brazo.
 La pérdida tú solo de tal héroe
 Pudieras resarcir. De labio en labio
 Pura como la suya volaría

Tu fama , si , del pecho desterrando
 Una piedad injusta , en tí no hallase
 La frígia sangre proteccion y amparo.
 ¿Se ha borrado Héctor ya de tu memoria?
 Aun tiemblan nuestros pueblos desolados
 Solo á su nombre. Apenas hay familia
 Que no haga responsable al desgraciado
 Astianacte de un padre ó de un esposo
 Que en Troya á manos de Héctor espiraron.
 ¿Quién sabe lo que un dia emprender pueda
 Tal vez en nuestros puertos , inhumano
 y audaz como su padre , le veremos
 Incendiar nuestras naves. Quizá , en pago
 de tantos beneficios , tú el primero
 Al furor te verás sacrificado
 De la serpiente que en tu seno crias.....
 Acalle pues la muerte de un esclavo
 El clamor de la Grecia amedrentada,
 Su venganza y tu vida asegurando.

PIRRO.

Mucho se inquieta en mi favor la Grecia.
 Yo la creí ocupada de mas altos,
 De mas nobles designios , y mas siendo
 Su embajador Orestes ... Del bizarro
 Hijo de Agamenon es poco digna
 Comision semejante , y mucho extraño
 Que todo un pueblo grande y victorioso
 De un tierno niño el vil asesinato

digno decretar. ¿Y á quién pretende
 sacrifique? ¿Algún derecho acaso
 tiene la Grecia á su inocente vida?
 Solo á mí entre los griegos es vedado
 disponer de un cautivo? Sí: la suerte,
 cuando los vencedores sanguinarios
 en los muros de Pérgamo humeantes
 en presa dividieron, en mis manos
 hizo caer á Andrómaca y su hijo.
 Cerca de Ulises sus cansados años
 Alcúba terminó, y al padre tuyo
 vivió Casandra sometida en Argos.
 Sobre ellos por ventura ó sus cautivos
 llegué yo derechos? ¿He intentado
 el fruto disputarles de su espada?....
 ¿Temes que á Troya renacer veamos,
 Y que otro Héctor Astianacte sea:
 Porque su vida compasivo guardo,
 Ya le veis conspirar contra la mía....
 No alcanza, no, mi prevision á tanto,
 Ni tan distante el mal á Pirro asusta.
 De esa ciudad fecunda en esforzados
 Héroes, de sus murallas celebradas,
 De la que tuvo un dia el soberano
 Cetro del Asia ¿qué ha quedado? Torres
 Cubiertas de ceniza, incultos campos,
 Un rio tinto en sangre, un niño débil
 Entre cadenas. ¿Troya en este estado

Podrá aspirar á la venganza?..... Y, dime,
 ¿Por qué no me pedísteis hace un año
 Al hijo de Héctor si morir debia?
 ¿No se pudo inmolar en el palacio
 De Príamo? Todo era entonces justo.
 Ni á la tímida infancia respetamos
 Ni á la doliente ancianidad. La noche,
 Mas cruël que nosotros, redoblando
 Nuestro furor, los golpes confundía.
 ¿Harto el mio, Señor, harto lloraron
 Los vencidos! ¿Quereis que sobreviva
 Mi crueldad á mi cólera, y que ahogando
 La piedad en mi pecho, á sangre fria
 Me bañe en la de un niño infortunado?
 Otra presa buscad; en otra parte
 Los restos perseguid de los troyanos.
 Mi enemistad dió fin. ¡Salve el Epiro
 Lo que Troya en sus ruinas ha salvado!

ORESTES.

Un supuesto Astianacte, bien lo sabes,
 Fue entregado á la muerte con engaño.
 A Héctor, no á los troyanos, en su hijo
 Persigue Grecia. Su iracundo brazo
 A torrentes vertió la sangre griega:
 La suya sola bastará á aplacarnos,
 Y acaso Epiro la venganza nuestra
 Llore un dia tambien.

PIRRO.

Yo me preparo
n gusto á recibiros. En buen hora
ra troya los griegos irritados
ngan aquí á buscar, ya que en su saña
n la sangre confunden del troyano
de su vencedor. Ni la primera
usticia será con que han pagado
s servicios de Aquilés. Héctor de ellas
supo aprovechar en vuestro daño,
á su tiempo en favor tambien del hijo
drían redundar.

ORESTES.

¿Serás ingrato
rebelde á la Grecia?

PIRRO.

¿Por ventura
o he vencido para ser su esclavo?

ORESTES.

ermiöne entre un padre y un esposo
á el iris de paz.

PIRRO.

Ser yo vasallo
n puedo de los ojos de Hermiöne
serlo de su padre, y los cuidados
mi amor y mi gloria quizá un dia
podrán conciliar..... Sé tu inmediato
udo con la Princesa: hablarla puedes.

Por mas tiempo despues en mi palacio
No serás detenido, y mi repulsa
Podrá á los griegos anunciar tu labio.

ESCENA III.

Pirro, Fenix.

FENIX.

¿Y á los pies de su dama así le envías?

PIRRO.

Dicen que mucho tiempo apasionado
De ella vivió.

FENIX.

Mas si á ofrecerla viene
Su corazon, de nuevo fomentado
La antigua llama, y de ella mereciese....

PIRRO.

Amense enhorabuena. Sus alagos
Consiento sin pesar. A Esparta vuelvan
Prendados uno de otro: para entrambos
Francos están mis puertos. ¡Ah! sin ella
¡Qué de disgustos en el alma, cuántos
Enojosos cuidados no sintiera!

FENIX.

Señor, yo no comprendo.....

PIRRO.

Los arcanos

de fiaré otra vez del pecho mio.
Andrómaca se acerca.

ESCENA IV.

Pirro, Andrómaca, Fenix, Cefisa.

PIRRO.

¿No me engaño?
¿Buscas á Pirro? Dí: ¿me es permitido
un singular favor? ¿Podré esperarlo....

ANDRÓMACA.

que una vez al dia me permites
ver á un hijo querido, el triste paso
me guiaba á su prision. De Troya y de Héctor
es el único bien que me ha quedado.
Voy á llorar con él. Hoy todavía
me lo he estrechado en mis amantes brazos.

PIRRO.

Los griegos alarmados quizá en breve
nuevos motivos te darán de llanto.

ANDRÓMACA.

¿Qué temen ahora? ¿Sus furores
pueden evitar algun troyano?

PIRRO.

temen al hijo de Héctor. Aun el ódio
hierve en sus pechos.

ANDRÓMACA.

¡Del temor de tantos

Digno objeto por cierto! ¡un débil niño
Que aun ignora tal vez quién es su amo
Y quién su padre fué!

PIRRO.

Sí, mas los griegos

Exijen su suplicio. A apresurarlo
Orestes ha venido.

ANDRÓMACA.

¿Y tal sentencia

Pirro pronunciaría? ¿Será acaso
Mi amor quien le hace reo?... No; no temen
Que venga un dia al padre. El lloro amargo
Temen que enjuge de su triste madre.
El de esposo y de padre en mi quebranto
Ocupára el lugar; pero es preciso
¡Siempre por tí! perder lo que mas amo.

PIRRO.

Mi repulsa, Señora, ha prevenido
Tus lágrimas. Los griegos sublevados
Ya me amenazan; mas si al hijo tuyo
Con mil naves el piélago surcando
Me vienen á pedir; si tanta sangre
Costára como Elena ha derramado:
Aunque mi alcázar y mi reino todo
Despues de peleär otros diez años
Viese en cenizas, defender su vida

A expensas de la mia es mi conato.
 Mas Cuando á tantos riesgos me aventuro,
 El odio de la Grecia provocando,
 Tambien combatiré con tus desvíos?....
 ¿Me atreveré á ofrecerte con mi brazo
 Un corazon que fino te idolatra?
 ¿Le querrás admitir? ¿Me será dado
 Entre mis enemigos no contarte
 Cuando solo por tí lidie en el campo?

ANDROMACA.

Ah Señor! ¿Qué dirá de tí la Grecia?
 Es indigna de un ánimo esforzado
 tanta debilidad. ¿Quieres que pase
 por un capricho del amor tan árduo,
 tan generoso y singular designio?
 ¿Qué pretendes de mí?.... ¿Tendrán encantos
 sus ojos para tí cuando tus armas
 lágrimas sin fin los condenaron?
 Ah! No. De un enemigo la miseria
 respetar, socorrer al desgraciado;
 volver un hijo al seno de su madre;
 de sus perseguidores libertarlo,
 que de su salud el precio sea
 el corazon; si fuere necesario,
 a mi pesar darle seguro asilo.....,
 no te ofendas, señor: he aquí los rasgos
 de los del hijo del bizarro Aquiles:
 he aquí de Pirro el verdadero lauro.

¡Y qué! ¿ha de ser eterno mi castigo?
 ¿No tendrán fin tus iras? ¿Sin descanso
 En odiarme hallarás tu complacencia?.....
 Sí: mis armas han hecho desgraciados,
 Y cien veces la Frigia en vuestra sangre
 Vió mi mano teñida; ¡mas cuán caro
 Tus inhumanos ojos me han vendido
 Su llanto! ¡Qué pesares, qué tiranos
 Remordimientos á mi pecho causan!
 Yo estoy sufriendo todos los estragos
 Que delante de Troya hizo mi acero.
 ¡Ah! Nunca, nunca fui con los troyanos
 Tan cruél como Andrómaca conmigo!
 Mas cuando unirmos en perpetuo lazo
 Deben nuestros comunes enemigos
 Justo será que un termino pongamos
 A nuestra propia enemistad. Tan solo
 Una esperanza exijo de tu labio,
 Y al hijo tuyo serviré de padre,
 Y le verás volver á tu regazo.
 A vengar á su patria yo, yo mismo
 Le enseñaré; yo mismo tus agravios
 Castigaré en los griegos y los míos.
 De todo soy capaz si de tí alcanzo
 Una sola mirada cariñosa.
 Aun puede ser que renacer veamos
 De sus cenizas á Ilión. ¿Quién sabe

Si renovando yo sus muros altos
En menos tiempo que arruinados fueron,
Será tu hijo en ellos coronado?

ANDRÓMACA.

En nuestra situacion ya las grandezas
Deslumbrarnos no pueden. ¿De tan grato
Porvenir cómo puedo alimentarle
Muerto su padre ya? ¡Oh muros sacros
Que no fué dado conservar á Hector!
¡Jamás volveré á veros!..... Si apiadado
Estás de mi dolor, por toda gracia
Concédeme un destierro. Allí llorando
La muerte de un esposo, de los griegos
Y de tí mismo lejos, á mi caro
Astianacte ocultar podré tranquila.
Tu amor va á ser funesto para entrambos:
La hija de Elena sola le merece.

PIRRO.

¿Como amarla, cruël, si á tus encantos
Fendí mi corazon? Negar no puedo
Que mi imperio la ofrecen y mi mano.
Sí: con esta esperanza á Epiro vino.
A las dos quiso mi destino infausto
Conduciros aquí: tú como sierva,
Ella como señora. Sin embargo,
¿Quién me ha visto pensar en agradarla?
Antes viendo los suyos desdeñados
Y con tanto poder tus atractivos,

Se puede asegurar que en mi palacio
Tú eres la reina y ella la cautiva.
¡Si un suspiro de tantos como en vano
Te envía mi pasión ella lograra,
Cuál fuera su placer!

ANDRÓMACA.

¿Podría acaso
Olvidar que la amaste en otro tiempo?
¿Hay una Troya, un Hector que excitando
Estén su odio contra tí? ¿A los manes
Debe ella de un esposo idolatrado
Su fé y su corazón? ¡Ay! ¡y qué esposo!
¡Oh memoria! ¡Oh dolor! ¡Oh día aciago!
Su muerte sola hizo inmortal á Aquiles:
Solo á su sangre debe los aplausos
De que la Grecia le ha colmado: solo
Sois los dos conocidos por mi llanto.

PIRRO.

Bien: yo te olvidaré, y pues lo deseas,
También á aborrecerte me preparo;
Que ya la indiferencia no consiente
La violenta pasión en que me inflamo.
Piénsalo bien. De hoy mas el pecho mio,
Si no ama con delirio, es necesario
Que aborrezca furioso.... Nada, nada
Perdonará mi cólera. No trato
De sufrir mas desprecios: en tu hijo
Los vengaré.... Mas justo es inmolarlo,

Pues la Grecia lo pide, que mi gloria
Fundar siempre en salvar á los ingratos.

ANDRÓMACA.

¡Mis lágrimas, su cándida inocencia
No le defenderán! Yo he prolongado
Mi existencia por él y mi miseria.....
¡Ah! ¡Feliz si en la tumba le acompaño!
Así será. A la sombra de su padre
No tardaré en unirme, y acabando
Tu furor con los tres....

PIRRO.

¡Esposa de Hector!

Vé á tu hijo.... Ese orgullo immoderado
Quizá podrá calmar naturaleza.....
Vendré á verte despues. De sus halagos
Disfruta á tu placer; pero no olvides
Que su vida ó su muerte está en tus manos.



ACTO SEGUNDO.

ESCENA I.

Hermione, Cleone.

THERMIONE.
Temo verle, Cleone; mas yo quiero
Tus consejos seguir. Hacia este sitio
Pílates le conduce. Todavía
Concederle este gozo determino.

CLEONE.
¿Y qué tiene su vista de temible?
¿No es aquel mismo Orestes, aquel mismo
Cuyo constante amor compadecías,
Y su regreso desear te he visto?

HERMIONE.
Por ese mismo amor, tan mal pagado,
Para mí su presencia es un martirio.
¿Cuál mi vergüenza, cuál será su triunfo
Viendo el mio igualar á su conflicto!
¿Es aquesta, dirá, la que orgullosa
A Orestes desdeñaba? Yo la miro

Por otro abandonada: tambien ella
A tolerar desprecios ha aprendido.
¡Oh Dioses!

CLEONE.

Serenar procura el alma.
¿Te podría insultar siendo cautivo
De tus gracias? El viene á asegurarte
Un corazon que siempre tuyo ha sido.
¿Mas tu padre, señora, qué te ordena?

HERMIONE.

Que parta con los griegos si, remiso,
En diferir mis bodas y la muerte
De ese troyano persevera Pirro.

CLEONE.

Habla pues con Orestes. A tu intento
Conviene prevenirle. ¿No me has dicho
Que aborreces á Pirro?

HERMIONE.

¿Y tú lo dudas?
Ya su amor de mi gloria fuera indigno:
El pérfido, el perjuro no merece
Otra cosa de mí. Yo le abomino
Tanto como le amé.

CLEONE.

¿Qué te detiene?
Huye de él; y pues otro.....

HERMIONE.

No: es preciso

Aborrecerle aun mas. Asegurarme
 Debo contra un infiel. Salir de Epiro
 Quisiera con horror..... ¡ Ah! ¡ No haya miedo
 Que el ingrato se oponga á mi designios!

CLEONE.

Alguna nueva injuria de él esperas?
 No basta á hacerle odioso que rendido
 Ame á una esclava, y á tus propios ojos?
 ¿ Puede hacer mas, señora? Si en su arbitrio
 Estuviera, tampoco te agradára.

HERMIONE.

¡ Cruël! no irrites mas el dolor mio
 Hazme ignorar mi situacion. Si crees
 Que aun en el pecho á mi pesar abrigo
 Un indecente amor, cállalo al menos:
 No quieras redoblar mi atroz martirio.....
 Que huya me dices: bien. Triunfe la esclava.
 Huyamos: su conquista no le envidio.
 Mas si á su corazon la fe violada
 Tornase, si el perdon arrepentido
 Implorase á mis pies, si amor pudiera
 Sujetarle á sus leyes..... ¡ Ah! El impío
 Solo quiere ultrajarme..... Con mi fuga
 Vivirian felices y tranquilos.....
 No: yo quiero, yo quiero recrearme
 En serles importuna. Si le obligo
 A disolver un nudo tan solemne,
 Yo le haré delincuente, te lo afirmo,

A los ojos de Grecia. Sí: yo quiero
Que á la madre persigan como al hijo.
Volvamos á su pecho los acerbos
Tormentos que por ella he padecido,
Que muera, que perezca mi enemiga,
O que se pierda por su causa Pirro!

CLEONE.

Qué! ¿los ojos de Andrómaca pudieran
Disputar á los tuyos el dominio
Del corazón del rey? Aquellos ojos
Siempre en amargo llanto sumergidos!
No la ves consumida de pesares?
Fuera con él su pecho tan esquivo
i su amor, como piensas, mendigára?

HERMIONE.

Yo creí por mi mal que sin peligro
Con él podría ser franca y sincera:
Solo á mi corazón tierno y sencillo
Consulté al descubrirle mi ternura.
A quién, dime, no hubieran seducido
Tantas protestas, tantos juramentos?
Hubo un tiempo en que todo su cariño
Solo merecía. Todo entonces
Se hablaba en su favor: el regocijo
General de la Grecia; mi familia
Por él vengada; de despojos frigios
Argadas nuestras naves; sus trofeos
Que obscurecieran los de Aquiles mismo;

Su llama al parecer aun mas ardiente
Que la mia..... Mas ya todo lo olvido.
Soy sensible. De Orestes las virtudes
Conozco: él sabe amar constante y fino
Hasta sin recompensa: tal vez puede
Hacerse amar tambien..... Sí: yo permito
Que me vea.

CLEONE.

Aqui viene.

HERMIONE.

¡ Ah! No creía
Que tan cerca estuviese.

ESCENA II.

Hermione , Orestes , Cleone.

HERMIONE.

En mi conflicto
¿ Podré creer que un resto de ternura
Te conduce, señor, á este recinto?
¿ O el celo que por verme has demostrado,
Puedo solo al deber atribuirlo?

ORESTES.

Tal es de mi pasion la inevitable
Ceguedad, y mi mísero destino:
Siempre jurar no verte, y venir siempre
A adorar tus funestos atractivos.....

que tus ojos van á abrir mis llagas.
 Confieso con rubor que me acrimino
 de otros tantos perjurios como pasos
 doy en tu busca; pero el cielo mismo
 me presenci6 la rabia y el despecho
 de mi postrer adios, es buen testigo
 de la ansiedad con que á la muerte corro
 por término feliz de mi martirio.
 Mis fatales votos. ¡Ay! sin fruto;
 que hasta los pueblos bárbaros é impíos
 acostumbrados á aplacar sus Dioses
 con sangre humana, los cruentes filos
 usaron teñir en mi garganta.....
 ¡Y fin vuelvo á tus ojos. ¿Mi exterminio
 dónde podré encontrar mejor que en ellos?
 ¿Esta tu indiferencia á conseguirlo;
 ¿esta vedarme un resto de esperanza;
 ¿esta que me repitas los desvíos
 que lloré tantas veces.... Sí, Hermi6ne:
 que te es, hace ya un año, mi designio;
 que que menos cru6les los Scitas
 reservarte quisieron mi suplicio.

HERMIONE.

¿Qué lenguaje, señor! No es en Scitia
 dónde ahora te ves, sino en Epiro.
 Antes que en mis crueldades, fijar debes
 tu atencion en los príncipes invictos
 que quienes representas. ¿Su venganza

solo se ha de deber á tus delirios?
¿Es acaso tu sangre la que piden?
Cumple pues con la gloria. Otros servicios
Quiere de tí la Grecia.

ORESTES.

A sus demandas
Pirro se niega: me despide altivo,
Y otro poder mayor le hace sin duda
Abrazar la defensa de ese niño.

HERMIONE.

¡Infiel!

ORESTES.

Pero antes de partir quisiera
Saber mi suerte, pues está en tu arbitrio.
Tal vez el odio te estará dictando
La respuesta cruél. En mis oídos
Ya la siento sonar.

HERMIONE.

¿Será posible
Que injusto siempre, siempre prevenido
Contra mí te he de ver? ¿En qué se funda
Ese rigor, ese desden esquivo
Que tanto has alegado? Los preceptos
De mi padre á estos climas me han traído
¿Sabes tú si en mi mísero destierro
Tus penas como propias no he sentido?
¿Sabes si mas zozobras, mas angustias
No hé sufrido que tú? Pues qué, ¿el Epir

¿cuándo me vió llorar?.....Y por fin ¿sabes alguna vez, faltando al deber mio, me he deseado verte?

ORESTES.

¡Qué oigo, cielos!
¡Oh! Dime por piedad si hablas conmigo:
¡Mira los ojos: mira que es Orestes
que á la vista tienes. ¡El continuo
objeto de tus iras!

HERMIONE.

Tú el primero
hiciste conocer el incentivo
del poder del amor; tú, que adquiriste
los derechos sin duda á mi cariño;
y cuyos infortunios compadezco,
¡quien amar quisiera.

ORESTES.

Bien has dicho:
¡Tus votos son del infeliz Orestes,
¡y el corazon del venturoso Pirro.

HERMIONE.

¡No envidies su suerte. Demasiado
¡abhorreciera entonces.

ORESTES.

Yo te afirmo
¡que me amarías mas. Si Pirro fuera,
¡sus ojos me miráran mas benignos.
¡Dioses! Mi constancia, mis finezas,

Mi tierno amor, mis penas, mis suspiros
Todo te hablára en mi favor si fueras
De escucharme capaz. Mas no me admir
Solo tu Pirro interesarte puede,
Aunque negarlo quieras. Bien concibo
Que él no te puede amar. No es Hermiön
La que su corazon.....

HERMIONE.

¿Quién te lo ha di
¿Acaso sus miradas, sus acentos
Para juzgar así te han dado indicios?
¿Pues qué, tan despreciable es Hermiön
¿Te has figurado que si amor inspiro,
Tan poco firme, tan voluble sea?.....
Quizá alguno con ojos muy distintos
Me mirará.

ORESTES.

Prosigue: bien conozco
Que en insultarme encuentras rogocijo.
¿Segun eso, yo soy quién te desprecia?
¿Yo el inconstante? ¿yo el que contradig
El poder de tus ojos?.... Tú quisieras
Que como yo te despreciase Pirro.

HERMIONE.

¿Qué me importan su ódio ó su ternura
Arma á todos los griegos: el castigo
De su vil rebeldía experimente,
Y segunda Iliön sea el Epiro.

Dirás ahora que le amo?

ORESTES.

Aun puedes
Hacer mas. Sígueme: tus atractivos
Serán mas elocuentes en la Grecia,
Mas eficaces que los ruegos míos.
Unase tu rencor á nuestra saña.
Ven, ¿qué esperas? ¿Acaso has pretendido
Aquí en rehenes quedar?

HERMIONE.

¿Y si entretanto
se uniese con Andrómaca el inicuo?

ORESTES.

Hermiöne!

HERMIONE.

¿Qué oprobio para Grecia
si efectúa un enlace tan indigno!

ORESTES.

Y tú le aborrecías? ¡Ah! confiesa,
confiesa que de amor el fuego activo
no es facil ocultar: todo nos vende:
la voz, los ojos, el silencio mismo.

HERMIONE.

Tu alma preocupada, bien lo veo,
derrama en mis palabras el nocivo
veneno que la mata. En tu concepto
no es otra cosa el ódio que respiro
que un esfuerzo de amor... Voy á explicarme:

Tú despues obrarás. Yo no prescindo
 De mi deber jamás. Él me condujo
 Al Epiro, y por él aquí subsisto.
 Si Menelao ó Pirro no lo ordenan,
 No me verás partir. Yo te autorizo
 Para decirle en nombre de mi padre
 Que no quiere por yerno al enemigo
 De los griegos; que en breve se decida
 Por mí ó por el troyano; que es preciso
 Saber la suerte que á los dos reserva:
 En fin, ó que te entregue su cautivo
 O á Esparta sin demora me remita.
 A Dios. Si él lo consiente yo te sigo.

ESCENA III.

ORESTES.

Sí: tú me seguirás. Yo te respondo
 De su consentimiento. Es un delirio
 Pensar que Pirro detenerte quiera:
 La troyana cautiva su albedrío:
 Fuera de ella le es todo indiferente,
 Tal vez para alejarte del Epiro
 Solo un pretextó aguarda. Tu partida
 Es segura. ¡Qué gozo será el mio
 Cuando tan bella presa le arrebate!
 Salve, en buen hora, yo se lo permito,
 ¡Cuanto de Troya y de Héctor ha quedado.

Ame á la viuda, patrocine al hijo,
 Y á mil mas si lo quiere. A mí me basta
 Que abandone mi bien estos dominios
 Y á su Príncipe olvide para siempre.....
 Pero aquí le conduce mi destino.
 Amor, á los encantos de Hermiöne
 Paz que sean de marmol sus sentidos!

ESCENA IV.

Pirro, Orestes, Fenix.

PIRRO.

háceme hallarte, Orestes: tus razones
 quise antes combatir irreflexivo,
 lo lo puedo negar; mas ya sereno
 tu equidad y su fuerza he conocido.
 no quiero ser contrario de la Grecia,
 de mi glorioso padre y de mí mismo,
 ni obscurecer mis hechos y los suyos
 degenerando á Troya. Ya no insisto
 en oponerme á vuestras justas iras,
 en entregaros la víctima decido.

ORESTES.

tu determinacion es muy prudente,
 aunque es bien doloroso el sacrificio
 con que compras la paz.

PIRRO.

Sí; pero quiero
Asegurarla mas. Gozoso admito
La mano de Hermiõne como prenda
De eterna alianza. Tú serás testigo
De tan feliz y deseado enlace.
¿Quién mejor? Tú á los griegos reünidos
Y al padre de Hermiõne representas,
Que en tí vé renacer su hermano invicto.
Anda; no te detengas, corre á verla.
Dila que de tu mano determino
Recibirla mañana en himeneo.

ORESTES.

¿Dioses! ¿cómo mi cólera reprimo? (*aparte*)

ESCENA V.

F.

Pirro, Fenix.

PIRRO.

¿Me conoces ahora? ¿Dirá Fenix
Que amor triunfa de mí?

FENIX.

No: que en tí miro
El hijo y el rival del fuerte Aquíles;
El que de amor los vergonzosos grillos
Rompe al fin, y su gloria recordando
Segunda vez á Pérgamo ha vencido.

PIRRO.

Dí mas bien que hoy comienza mi victoria.
 Desde hoy solo á la gloria me dedico.
 Este triunfo equivale á mil trofeos.
 Tanto como hasta el dia fué sumiso,
 Será mi corazon altivo y fiero.
 Considera los males infinitos
 que expone el amor. ¡Cuántos deberes
 ha á sacrificar! ¡cuántos amigos!
 Amenazado de la Grecia toda
 si aun siquiera advertía mi peligro,
 una sola mirada de la ingrata
 arrastrado me hubiera al precipicio.

FENIX.

se justo furor vuelve á tu pecho
 el sosiego y la paz. Yo le bendigo.

PIRRO.

Has visto de qué suerte me ha tratado?
 Yo imaginaba que el filial cariño
 en mi pecho amansaría; mas de nuevo
 en sus brazos la encuentro confundido
 con el llanto el encono. Su desgracia
 me irrita mas y mas..... Su labio impío
 mi nombre de Héctor pronunció cien veces.
 en vano al hijo prometí mi auxilio.
 Héctor, el mismo Héctor, exclamaba,
 el que entre mis brazos acaricio.
 ¿Dónde está aquí su boca, su gallarda frente,

Sus ojos, su ademan.....” ¿Si habrá creído
Para nutrir su amor esa inhumana
Lograr de mí que la conserve el hijo?

FENIX.

Es una ingrata. Abandonarla debes.

PIRRO.

¡Qué vanidad! ¡Qué orgullo intempestivo!
Jurára que á pesar de mis enojos
Aun me espera á sus pies.... Pronto á los míos
La veré yo gemir, y muy sereno.
Si ella es la viuda de Héctor, yo soy Pirro.

FENIX.

No me la nombres mas. Vuelve á Hermiöne
Y olvida ya tu loco desvarío.

¿Por qué no vas á verla y la dispones
Tú mismo al himeneo?..... Yo me admiro
Que de un rival te fies.

PIRRO.

Pero dime,

¿Si á su enemiga por esposa elijo
Tendrá celos Andrómaca?

FENIX.

¡Que siempre

Esa muger ocupe tus sentidos!

¿Qué encanto, qué poder, mal de tu grado,
Siempre te arrastra á ella?

PIRRO.

Aun no la he dicho

Todo lo que quisiera. Ella no sabe
Cuánto es el ódio que por ella abrigo.....
Volvamos Fenix: quiero deleitarme
En contemplar su llanto. Necesito
Dar libre curso á mi implacable saña.
Ven conmigo: verás como la humillo.....
Vamos.....

FENIX.

Corre á sus pies: vuelve á jurarla
Que la adoras: adula sus caprichos
Y anímala de nuevo á despreciarte.

PIRRO.

Piensas que disculparla solicito?
Presumes que su imágen todavía
Vive en mi corazon?

FENIX.

Sí: ya está visto.
¿La amas.

PIRRO.

¿Qué dices? ¿A una ingrata
Que tanto me aborrece? Sin amigos,
Sin parientes, privada de esperanza,
Estranjera, cautiva en el Epíro,
¿En mí qué fuera de ella? Yo la entrego
Al hijo cuya muerte está en mi arbitrio
En mi deber quizá: con mi diadema
Con mi amante corazon la brindo;
En otro lugar en su alma no merezco

Que el de perseguidor y el de enemigo?
No. Mi venganza es cierta: lo he jurado.
Justificar su cólera es preciso:

Astianacte va á ser abandonado. ...

¡Ay Fenix! ¡qué congojas, qué gemidos
Va á costarla la escena dolorosa

Que la estoy preparando! Me imagino

Lo que dirá de mí. ¡Qué de baldones

Añadirá á mi nombre! El excesivo

Dolor va á terminar sus tristes días,

Y yo la causa soy de su suplicio....

Sí: yo clavo un puñal en sus entrañas.

¡Yo que su amante fuí, soy su asesino!

FENIX.

¿Por qué no consultabas tu flaqueza
Antes de publicar ese designio?

PIRRO.

Disimúlame un resto de ternura

Tan impotente como el débil brillo

De un fuego que se extingue y se consume

No por eso presumas que desisto

De mi resolución.... Yo me abandono

A tus sábios consejos: sí, yo mismo

Quiero ver á Hermiöne y por mis manos

Entregar á los griegos ese niño.



ACTO TERCERO.

ESCENA I.

Orestes, Pilades.

Modera ese furor: oye á tu amigo.

PÍLADES.

ORESTES.

En vano me aconsejas. Ya me cansa
De la razon el importuno yugo.
Harto sufrí la vida y las desgracias!
O la robo, ó perezco: está resuelto.

PÍLADES.

Pues bien: si es necesario yo á robarla
Te ayudaré; pero ocultar procura
Tu fatal inquietud. Espera y calla.....
Repara donde estás. Este palacio,
Cuanto en él habitan, esas guardias,
El aire mismo que respiras, todo
De tu rival depende. ¡Que tu saña
Sobre todo Hermiõne no penetre!.....
Oh Dios! ¡Y en ese estado la buscabas?

ORESTES.

Era yo dueño acaso de mí mismo?

Sin otra guía que mi furia insana
Contra la ingrata y su feliz amante
Iba ya á prorrumpir en amenazas.

PÍLADES.

¿Y cuál sería el fruto?

ORESTES.

¿Y quién resiste
A tan terrible golpe?..... Sí: mañana
Pretende de mi mano recibirla.....

¡Ah! Primero en su sangre la bañára.

PÍLADES.

¿Sabes tú si tal vez atormentado
De los propios designios que te agravian
Tan digno es de piedad como tú mismo?

ORESTES.

No: le conozco bien. Sé que su alma
Halla un placer en mi mortal despecho.
En mi ausencia á Hermiöne desdeñaba;

Y apenas me presento, apenas sabe
Que la adoro, el cruél me la arrebatá.....

¡Ah! Ya la ví dispuesta á abandonarle:

Ya se abrían sus ojos; mas humana
Me escuchaba; su pecho entre la ira

Y el amor indeciso fluctuäba,

Y era bastante á asegurar mi dicha

Una sola repulsa, una palabra.

PÍLADES.

¿Y lo creías tu?

(41)

ORESTES.

Contra un ingrato

Fué tal su indignacion.....

PÍLADES.

¡Como te engañas !

Nunca fué mas amado. Cuando Pirro
Hubiera confirmado tu esperanza,
No faltára un pretesto á la Princesa
Para quedarse aquí..... Yo de la ingrata
Te apartaría para siempre, lejos
De quererla robar. ¡Ah! ¡cuán amarga
Va á ser tu vida al lado de esa furia!
Nunca echará en olvido que la arrancas
De los brazos de Pirro.....

ORESTES.

Por lo mismo
Quiero robarla. ¡Quieres que engolfada
Quede en los placeres, y otro fruto
Que logre yo sino mi estéril rabia?
Hasta de gemir solo: estoy cansado
De inspirar compasion: quiero asociarla
A mis tormentos: quiero que me tema,
Que sufra y que lllore mi venganza.

PÍLADES.

¿Qué se dirá de tí? ¡Raptor Orestes!
¿Así responderás de tu embajada?

ORESTES.

¿Qué me importa? Cuando el fruto goce

Grecia de mis servicios, ¿la inhumana
Gozará menos de mi triste llanto?

¿Qué importa que me admiren en mi patria
Si en tanto soy la fábula de Epiro?....

En fin, ya la inocencia es una carga
Molesta para mí. No sé qué injusto
Poder siempre la oprime y avasalla,
Y al crimen deja en paz. En todas partes
Me rodean, me abruma las desgracias
Que condenan los Dioses.... Merezcamos
Su cólera una vez, y que á la amarga
Pena preceda el fruto del delito ...

¿Mas por qué quieres siempre que recaigan
En tí mis infortunios? Harto tiempo
Mi amistad te oprimió. Lanza del alma
La piedad; abandona á un delincuente;
Huye de un infeliz; solo á mi espada
Y á mi temeridad deja los riesgos
Que en nada te interesan. Lleva á Esparta
Ese niño que Pirro vá á entregarme;
Llévalo, y déjame.... Parte: ¿qué aguardas

PÍLADES.

Robemos á Hermiöne. No hay peligros
Para un gran corazón: nada acobarda
A la amistad con el amor unida.
Preven á tus soldados: preparadas
Están todas las naves: yo conozco
Las ocultas salidas de este alcazar:

El mar bate sus muros.... Bien podemos
Antes que el nuevo sol dore estas playas
Hacernos á la vela con tu presa.

ORESTES.

Solo tú de este mísero te apiadas,
De todos detestado y de sí mismo.
Perdona amigo si en mi suerte infausta
De tu amistad abuso. ¡Oh si pudiera
En dias mas felices....

PÍLADES.

Una gracia
Sola quiero deberte. El disimulo.
No á descubrir nuestros designios vayas
Antes de dar el golpe. Tus querellas
Con Hermiõne y tu pasion disfrazas.....
Mas ella viene.

ORESTES.

Vete: ya me ha visto.
Para evitar sospechas quiero hablarla.
Respóndeme tú de ella, y nada temas;
Yo respondo de mí.

ESCENA II.

Hermiõne, Orestes, Cleone.

ORESTES.

Ya se prepara

Tu himeneo, Hermiöne. Al fin mi celo
El corazon de Pirro te restaura.

HERMIONE.

Asi lo dicen, y que el mismo Orestes
De disponer mi voluntad se encarga.

ORESTES.

Tú..... no serás rebelde á sus deseos.

HERMIONE.

¿Quién hubiera creído una mudanza
Tan repentina en él? Es bien extraño
No descubrirme su amorosa llama
Hasta verme resuelta á abandonarle.
Sin duda le intimidan vuestras armas,
Y es solo el interés quien le domina.
Mas merecí de Orestes.

ORESTES.

El te ama :

Bien lo puedes creer. Para lograrlo
No habrán tus ojos omitido nada.....
No; no era tu intencion desagradarle.

HERMIONE.

¿Y qué podía hacer? cuando se trata
De una princesa, nunca su himeneo
Determina el amor. Ya destinada
Al tálamo de Pirro, en la obediencia
Solamente mi gloria se cifraba.
No obstante iba á partir, y en poco estuvo
Que á mi deber faltase por tu causa.

ORESTES.

Ah cruël! Bien sabias.... ¿Mas qué digo?
En voluntad agena nadie manda.
¿Nunca la tuya merecí: ¿y pudiera
quejarme porque á Pirro la consagras?
Solo me quejo de mi adversa suerte....
Cumple tu obligacion si es tan sagrada:
La mia es libertarte de mi vista
que no puedes sufrir sin repugnancia....
Escucha: Orestes soy....., bien me conoces.
Tu himeneo tal vez..... No temas nada.

ESCENA III.

Hermione, Cleone.

CLEONE.

¿Cuánto le compadezco! El mismo ha sido
autor de su mal. Cuando pensabas
que ya no consentía en tu himeneo,
¡Oh! Orestes, y Pirro se declara.

HERMIONE.

¿Cómo que es por temor.....? ¿Ya quién temiera?
¿Aquellos que volvieron las espaldas
huyeron por Héctor tantas veces;
¿Y huyeron á sus naves incendiadas
en la ausencia de Aquiles; que en diez años
pudieron con mengua de sus armas

Recobrar á mi madre, y aun viviera
Encerrada de Troya en las murallas
Si no fuera por Pirro?... ¡Ah! No lo dudes:
El me ama: En buen hora sus desgracias
Orestes me atribuya: yo entretanto
Contemplo las delicias que me aguardan.
¿Concibes mi placer? ¿Sabes, Cleone,
Quién es Pirro? ¿Sus ínclitas hazañas
Oíste referir? ¿Mas quién pudiera
Su número fijar? En la campaña
Impertérrito, siempre victorioso,
Amable, fiel... nada á su gloria falta.
Imagina....

CLEONE.

Llorosa y abatida
Se acerca tu rival. Quizá á tus plantas
La conduce el dolor.

HERMIONE.

Y mi contento
A interrumpir vendrá con sus plegarias...
Vamos de aquí: ¿Qué quieres que la diga?

ESCENA IV.

Andrómaca, Hermione, Cleone, Céfisa.

ANDRÓMACA.

¿Por qué huyes de mí? ¿Qué! ¿no te agrad

er á la viuda de Hector suplicante
 emir á tus rodillas? ¡Ay! Te engañas
 piensas que celosa aqui he venido
 envidiar la victoria de tus gracias.
 na mano cruël quitó la vida
 único que Andrómaca adoraba,
 en el túmulo de Hector para siempre
 sepultó mi amor.... Pero me guarda
 suerte un hijo. Tú tambien un dia
 ras madre: sabrás cuánto se aman,
 ánto cuestan los hijos. ¡Plegue al cielo
 o experimentes las mortales ansias,
 terrible inquietud que padecemos
 ando por todo bien la suerte infausta
 hijo nos reserva, y sin clemencia
 e nuestro dulce seno nos le arrancan!
 h! Cuando los troyanos irritados
 s dias de tu madre amenazaban
 conseguí que mi esposo la amparase.
 endrían menos fuerza tus instancias
 el alma de Pirro? Quanto pido
 un triste desierto, una cabaña
 nde ocultarle; donde solo aprenda
 lorar con su madre desdichada.

HERMIONE.

cibo tu dolor; pero no debo
 nerme á mi padre. El es la causa
 las iras de Pirro..... Si es preciso,

Nadie mejor que tu podrá aplacarlas.
¿A qué rogar por ti?.... Todo es inútil
Si tu dulce mirar no le desarma.

ESCENA V.

Andrómaca, Cefisa.

ANDRÓMACA.

¿La has oído?.... ¡Cruel! ¡Con qué desprecio
Me ha desairado!

CEFISA.

Yo me aprovechará
De sus consejos, y veria á Pirro.
Bastaba á confundir una mirada
A la Grecia y á ella.... Mas él viene
A buscarte: no pierdas la esperanza.

ESCENA VI.

Andrómaca, Pirro, Fenix; Cefisa.

PIRRO.

¿Dónde está la princesa? ¿No me has dicho
Que la hallaría aquí?

FENIX.

Yo lo pensaba.

ANDRÓMACA.

Ya has visto que poder tienen mis ojos.

PIRRO.

¿Qué dice, Fenix?

ANDRÓMACA.

¡Todos desamparan

A una infeliz!

FENIX.

Busquemos á Hermiöne.

CEFISA.

No pierdas la ocasion: ¿qué esperas? habla.

ANDRÓMACA.

Ha prometido mi hijo.

CEFISA.

Aun no le ha dado.

ANDRÓMACA.

No, no: ya está su muerte decretada.

Triste de mí!

PIRRO.

¿Pero se digna al menos
De mirarnos? ¡Qué orgullo!

ANDRÓMACA.

Ya le causa

Y le irrita mi llanto.... Huyamos.....

PIRRO.

Fenix,

Ten; sígueme: entreguemos á la rabia
De los griegos el príncipe troyano.

ANDRÓMACA (de rodillas).

Dioses! ¿Qué vas á hacer? Detente; aguarda...

d

Muera tambien su madre si él perece.
¿Es esta la amistad que me jurabas?
¡Ah! Ten piedad de mí. ¡Perdon!

PIRRO.

No puedo.

Morirá. Está empeñada mi palabra.

ANDRÓMACA.

¡Tú que por mí, Señor, tantos peligros
Arrostrabas!

PIRRO.

Es cierto; pero estaba
Entonces ciego. Al fin abrí los ojos....
Tú bien pudiste conseguir su gracia,
Pero ni aun te dignaste de pedirla....
Ya es tarde.

ANDRÓMACA.

Yo temí que mis plegarias
Oyeras con desden. Mi excelsa cuna
Debe excusar un resto de arrogancia,
Aunque mi triste estado lo repruebe.
Ningun mortal me ha visto prosternada
A sus pies sino Pirro.

PIRRO.

Yo penetro
Tu interior. Tú no quieres deber nada
A mi amor. Ese hijo tan querido
Si le librase yo menos le amaras.
Tú me desprecias, sí, tú me aborreces

Las que todos los griegos....., pero basta:
tan noble rencor yo te abandono.
amos, Fenix..... A Dios.

ANDRÓMACA.

¡Oh sombra cara!

a te sigo.

CEFISA.

Señora.....

ANDRÓMACA.

¿Y qué mas quieres
me le diga? ¡El autor de mis desgracias
s pudiera ignorar? ¡Cruël! contempla
ánto sufro por tí. Yo ví mi patria
cendiada; yo ví morir á un padre
á toda mi familia desgraciada;
o ví surcar la arena de mi esposo
sangriento cadáver..... Vuestra espada
lo á mí reservó y al hijo mio.
r él sufro la vida ¡y vivo esclava!
las qué no puede un hijo? Algunas veces
verme en tu dominio me alegraba
s bien que en otra parte, y de que el hijo
tantos y tan ínclitos monarcas
ese tu siervo pues servir debia.
imaginé que en su prision hallára
asilo seguro. En otro tiempo
úiles respetó las nobles canas
Príamo á sus armas sometido.

Mayor bondad de Pirro yo esperaba.....
 ¡Héctor mio! perdona. A tu enemigo
 Jamás creí capaz de tal infamia.
 Yo le juzgué magnánimo y piadoso
 Cual denodado y fuerte en las batallas.....
 Si al ménos en tu lóbrego sepulcro
 Tambien nuestras cenizas se encerráran.....
 ¡Ah! no; que sin negarme este consuelo
 Su rencor implacable no se sácia.

PIRRO.

Fenix, espérame.

ESCENA VII.

Pirro, Andrómaca, Cefisa.

PIRRO.

Señora, aun puedes
 Tu hijo recobrar..... Yo te doy armas
 Contra mí en esas lágrimas ardientes
 Que por mi causa tu semblante bañan:
 Lo sé... Creí venir mas irritado,
 Mas severo á tus ojos. Y qué ¿tanta
 Ha de ser tu crueldad que no te dignes
 Volverlos hácia mí? ¿Son mis miradas
 De un rigoroso juez? ¿de un enemigo?.....
 En nombre de ese hijo que idolatras
 Cesemos una vez de aborrecernos.

Yo soy quien te convida con instancias
 A librarle. ¿Querrás que suspirando
 Te ruegue por su vida y que á tus plantas
 Me arroje en su favor?.... Escucha: aun puedes
 Salvarle. Romperé mis aliänzas,
 Mis promesas, los santos juramentos:
 Provocaré de nuevo por tu causa
 El ódio de la Grecia: haré que lleve
 A su padre Hermiöne eterna infamia
 En vez de la corona prometida:
 Recibiré tu mano ante las aras
 Que consagrar debían su himeneo,
 Y ceñirá tu frente soberana
 La diadema que arranco de la suya.
 Yo creo que no debes temeraria
 Mi oferta despreciar. En fin, elije:
 O morir, ó reinar..... Cansada el alma
 De tanta ingratitud, sufrir no puedo
 La incertidumbre de mi suerte. Basta
 De temer, de rogar, de amenazarte.
 Yo muero si te pierdo, y no me mata
 Menos tanto esperar. Resuelve pronto.
 Yo volveré á tu vista sin tardanza
 Para llevarte al templo sacrosanto.
 Allí estará tu hijo: coronada
 Serás allí..... O el mísero Astianacte
 Verás sacrificado á mi venganza.

ESCENA VIII.

Andrómaca, Cefisa.

CEFISA.

Bien te lo dije: aun mandas en tu suerte
A pesar de la Grecia.

ANDRÓMACA.

A tus palabras
Demasiado he cedido. Solo el crimen
De condenar á un hijo me faltaba.

CEFISA.

Bastante fiel á tu marido fuíste.
Tanta virtud en estas circunstancias
Puede hacerte culpable. El mismo Héctor
Tu obstinacion sin duda reprobára.

ANDRÓMACA.

¿Y tú quieres que Pirro le suceda
En mi lecho? ¡Qué horror!

CEFISA.

¿Y cómo salvas
A tu hijo? ¿Te queda por ventura
Otro recurso? Dí: ¿piensas que ultrajas
Los manes de un esposo porque admitas
El ilustre himeneo de un monarca
Victorioso, que quiere coronarte,
Pudiéndote tratar como su esclava;

Que desprecia por tí de tantos pueblos
 El temible furor; que sus hazañas
 Desmiente por tu amor; y ni aun se acuerda
 De que es hijo de Aquíles?

ANDRÓMACA.

¿Y olvidarlas
 Deberé yo también? ¿Quieres que olvide
 A mi esposo insepulto y con infamia
 Arrastrado en redor de nuestros muros?
 ¿Olvidaré á mi padre al pie del ara
 Inmolado á mis ojos? ¡Oh inaudita
 Atrocidad! ¡Oh noche infortunada!
 ¡Eterna noche para el frigio pueblo!
 Me acuerdo bien que con feroz audacia
 Todo cubierto en sangre, abriendo paso
 Al resplandor del abrasado alcázar
 Por entre mis hermanos degollados,
 Pirro inflamaba la cruel matanza.
 Aun oigo los horribles alaridos
 Del vencedor y las rabiosas ansias
 De los que el hierro atravesó cruënto
 Y consumieron las voraces llamas.
 Así á mi vista pareció: así supo
 La corona adquirir que tanto ensalzas.
 ¡Hé aquí el esposo que ofrecirme quieres!
 ¡Ah! no será: ¡jamás! En vano aguarda
 Que yo sea su cómplice. A la madre
 Y al hijo en horabuena de su rabia

Como postreras víctimas señale.
Piérdase todo, y sálvese mi fama.

CEFISA.

Pues bien. Pirro te espera. ... Ven al templo
A ver morir tu hijo..... ¡Qué! ¿te espantan
mis acentos? Tú tiembles....

ANDRÓMACA.

¡Ah Cefisa!

¿Qué has dicho? ¿Al que nació de mis entrañas,
A mi hijo, á mi único consuelo,
Al que es de Héctor la viva semejanza
Yo he de ver espirar? ¡Ay! Aquel día
En que salió con generosa audacia
A lidiar con Aquiles, ¡lid funesta!
Enjugando mis lágrimas amargas
Y tomando en su brazos á Astianacte,
“Cara esposa (me dijo) si á mis armas
Fuere el hado contrario, si yo muero,
En este niño, en sus amables gracias
Una prenda tendrás de mi ternura.
Si es á tu alma lisonjera y grata
De un feliz himeneo la memoria,
Haz conocer al hijo cuánto amabas
A su mísero padre”..... ¡Oh Dios! ¿Y puedo
Ver tan preciosa sangre derramada?
¿Y todos sus preclaros ascendientes
Perecerán con él? ¿Su tierna infancia
En qué, bárbaro Pirro, te ha ofendido?

¿yo no puedo amarte, ¿por qué causa
 castigas su inocencia? ¿Acaso, inicuo,
 la muerte de los suyos te echa en cara?
 ¿Se queja á tí de los terribles males
 que aun no sabe sentir?... Mas, ¡oh tirana
 crueldad! ¡oh barbarie! Él muere, él muere
 al hierro que amenaza á su garganta
 y lo corro á detener.... ¡Madre insensible,
 ¿tú misma le condenas inhumana!....
 No: tú no morirás. Vamos, Cefisa,
 vamos á ver á Pirro....; Pero aguarda;
 mejor es que le veas en mi nombre.....

CEFISA.

¿Y qué le he de decir?

ANDRÓMACA.

Que la eficacia
 del maternal cariño.... ¿Pero piensas
 que de cierto su muerte esté jurada
 en el alma de Pirro?... ¿Amor pudiera
 tal fiereza inspirar?

CEFISA.

Ardiendo en saña
 no tardará en volver.

ANDRÓMACA.

Pues bien: al punto
 corre tú á asegurarle....

CEFISA.

¿De qué? Acaba.

¿De tu fé?

ANDRÓMACA.

¿Como puedo prometerla?

¿Acaso es mia? ¡Oh manes! ¡Oh adoradas
Cenizas de un esposo! ¡Oh Troya! ¡Oh padre
¡Hijo del alma mia! ¡Ay Dios! ¡cuán cara
Cuesta tu vida á tu infelice madre!

Vamos.

CEFISA.

¿Adónde la indecisa planta
Diriges? ¿qué resuelves?

ANDRÓMACA.

Consultemos
A mi esposo en su tumba solitaria.

ACTO CUARTO.

ESCENA I.

Andrómaca, Cefisa.

CEFISA.

Hector ha producido este milagro:
No lo debes dudar. Hector desea
Que resucite Troya con el hijo
Que te hace cunservar. Ya las promesas
De Pirro has escuchado. Un sí dichoso
Libró á tu hijo. Ya en Epiro reinas.
Contento con tu amor, padre, aliados,
Gloria, todo la olvida y lo atropella.
He aqui el vencedor que tanto odiabas!
Declarado enemigo de la Grecia,
ma á Astianacte cual su madre misma:
u guardia le defiende, y no recela
xponerse por él de sus verdugos
l bárbaro furor.... Pero te esperan
n el templo: ya es hora de que cumplas...

ANDRÓMACA.

, Cefisa; yo iré; deja que vea

Primero al hijo mio.

CEFISA.

Lugar tienes
De verle, pues ya nadie te lo veda.
Ya no serán contadas tus caricias,
Y bien pronto podrás gozarte en ellas.
¡Con qué placer verás crecer sus años,
No ya para arrastrar duras cadenas,
Y con él renacer patria y abuelos!

ANDRÓMACA.

Vamos á verle por la vez postrera.

CEFISA.

¡Dioses! ¿qué dices?

ANDRÓMACA.

Sí, Cefisa mia.

Mi corazon á tu amistad sincera
No pretendo ocultar. En mis desgracias
Nunca me abandonaste... ¡Ah! tú debiera
Conocerme mejor. ¿Pues qué, traidora,
Infiel al digno esposo que en mí piensa
Revivir, turbaría su reposo
Por afianzar el mio? ¡Oh cielo! ¿Es esta
La constancia jurada á sus cenizas?
Pero estaba en peligro la existencia
De su hijo: era preciso libertarle.
Pirro, siendo mi esposo, le dispensa
Su apoyo y su favor. En él confio.
No obstante la altivez y la aspereza,

e su caracter, es sincero y pío,
 hará mas que promete. De la Grecia
 enemistad y el odio al hijo de Hector
 eguran uu padre. Ya que es fuerza
 r él sacrificarme, en los altares
 y á admitir la mano y la diadema
 n que Pirro me brinda. Allí adoptando
 mi caro Astianacte en la presencia
 los Dioses, con nudos insolubles
 deber de ampararle se sujeta.
 spues terminará mi triste vida
 propia mano, solo á mí funesta.
 varé mi virtud, y de esta suerte
 n Hector cumpliré; conmigo mesma,
 Pirro y con mi hijo. El amor mio
 e ardid inocente me aconseja:
 esposo mismo me lo ordena.... ¡Ah! pronto
 uniré con su sombra placentera.....
 cerrarás mis ojos.

CEFISA.

¿Y podría
 revivir.....?

ANDRÓMACA.

A tí la dulce prenda
 mi cariño, mi único tesoro
 omendado dejo. Sí: Conserva
 esperanza de Troya. Por él vive,
 ntes por mí vivías. Considera

Cuán precioso depósito te dejo.
 Vela al lado de Pirro: sus ofertas
 Oblígale á cumplir: si es necesario
 Habla de mí, y el mérito exagera
 De mi himeneo: dile que fuí suya
 Antes de fallecer; que sus querellas
 Debe olvidar, pues entregarle un hijo
 Es de mi estimacion segura prueba.
 Procura que Astianacte de su estirpe
 Los héroes conozca: mientras puedas
 Haz que siga sus pasos: sus virtudes,
 Mas que su nombre, y su valor pondera.
 Háblale siempre de su insigne padre,
 Y algunas veces de su madre tierna.....
 Mas le dirás que á su señor respete
 Y nunca intente la venganza nuestra.
 Si el lustre de su cuna recordare,
 Que sea con piedad y con modestia;
 Y si la sangre de Hector le envanece,
 Dí que es el resto miserable de ella.....
 Dile en fin que por él vierto la mia
 Y mi amor sacrificó y mis ofensas.

CEFISA.

¡ Ah!

ANDRÓMACA.

No me sigas si tus tristes ayes
 No puedes reprimir.... Alguno llega.
 Oculta el llanto, pues la suerte mia

pende de tu fé.... ¡Cielos! La fiera,
soberbia Hermiöne... Huye, Cefisa.

ESCENA III.

Hermione, Cleone.

CLEONE:
silencio me admira. ¿No te inquieta,
te enfurece tan cruél desprecio?
¿sufres que Pirro la prefiera,
que al nombre de Andrómaca temblabas?
¿que, si una mirada lisonjera
surpaba, morías de despecho?
¿va á recibir con la diadema
que el vil acaba de jurarte....
¿mudeces, señora? ¿Y no te quejas?
¿tanto temo esa calma! Mas valdría....

HERMIONE:
¿drá Orestes?

CLEONE.
El mismo se ofreciera,
que no le llamasas, á servirte
esperar siquiera recompensa.
¿sabes que tus ojos... Mas él viene.

ESCENA III.

Orestes, Hermione, Cleone.

ORESTES:

¿Es posible que Orestes te obedezca
Cuando á buscarte viene? ¿Será vana
Ilusion? ¿Tú deseas mi presencia?
¿Al fin querrán tus ojos mas benignos...

HERMIONE:

¿Es cierto que me amas?

ORESTES:

¿Y pudieras
Dudarlo? ¡Oh Dios! Mis votos, mis perjuros
Mi fuga, mi regreso.... ¿Quién dió pruebas
Mas eficaces de un amor ardiente?
¿Qué testigos habrá que te convenzan
Si estos no bastan?

HERMIONE:

Véngame, y te creo.

ORESTES:

¡Ah! sí: segunda vez toda la Grecia
Alcese en guerra; y en furor, y en odio
Yo seré Atrida; tú serás Elena;
Epiro será Troya.... Nuestros padres
Tendrán quien les imite y les exceda.
Partamos: yo estoy pronto.

HERMIONE.

No; no quiero
Llevar tan lejos mi insufrible mengua.
¿ Iré á aguardar allí lenta venganza
Coronando la bárbara insolencia
De mis odiosos enemigos? ¿ Quiéres
Que mi satisfaccion fie á la incierta
Fortuna de las armas? No. ¿ Que llore
Mi partida el Epiro!..... Si deseas
Vengarme, ha de ser dentro de una hora.
No puedo esperar mas. Al templo vuelvo
Y sacrifico.....

ORESTES.

¿ A quién?

HERMIONE.

A Pirro.

ORESTES.

¿ A Pirro!

HERMIONE.

¿ Qué! ¿ Ya vacilas?... Corre. Considera
que puedo arrepentirme. Nada alegues
en favor de un perjuro: no pretendas
justificarle.

ORESTES.

¿ Yo le escusaría?

¡ Oh! ¿ Demasiado, demasiado impresas
están sus culpas en el alma mia!.....
enguémonos, señora.....; pero sea

Con mas honor. Seamos enemigos
De Pirro, no asesinos. Tal baja
Indigna es de los dos.... ¿Quieres que lleve
Por respuesta á los griegos su cabeza?
¿Corresponde tan vil alevosía
A la alta dignidad que me encomiendan?
Espera al menos que la Grecia falle
Y que de todos execrado muera.

HERMIONE.

Yo le condeno, y basta. Mis agravios
Una víctima piden.... ¿No contemplas
Que mi mano es el precio de su muerte?
¿No sabes que Hermiõne le detesta?
¿No sabes que le amaba?... ¡Ah! no lo niego
Su imágen me fué grata y halagüeña:
Poco importa que amor lo decretase,
O el precepto de un padre.... En fin, tu regla
Sea mi voluntad. Mientras viviere,
No obstante mi despecho, mi vergüenza
Y el horror que me inspira su delito,
Teme no le perdone.... Hasta que muera
No te fies de mí. Si hoy no le matas,
Puedo amarle mañana.

ORESTES.

Sí: perezca,
Pues lo deseas: quiero prevenirte....
¿Pero qué debo hacer? ¿Con tal presteza
Cómo podré servirte? ¿Qué camino

Hasta su pecho guiará mi diestra?
 No bien llego al Epiro, y por mi manó
 Todo un imperio destruír intentas.
 ¡Quieres que mate á un Rey; y en una hora;
 Y en un solo momento; y en presencia
 De su pueblo! ¡Ah! Permite que á lo menos
 Busque los medios; déjame que vea
 Cómo y en qué lugar he de inmolarle.
 En esta misma noche satisfecha
 Quedarás: yo lo juro.

HERMIONE.

Y entretanto
 Hoy en su trono mi rival se sienta.
 Ya en el templo lo tiene preparado:
 Ya se vá á consumir mi negra afrenta
 Y su perfidia.... ¡Dudas? ¡A qué aguardas?
 La ocasion te convida. Sin defensa,
 Sin guardias á la fiesta se dispone:
 Todas á la custodia se reservan
 Del hijo de Héctor. Pirro se abandona
 Al primer brazo que vengarme quiera.
 ¡Quieres salvarle á mi pesar? Reune
 A tu escolta la mia: arma, subleva
 A los soldados.... Ten presente, Orestes,
 Que á todos nos engaña y nos desprecia:
 Tambien ellos detestan al esposo
 De una troyana infame. No; no temas
 Que mi enemigo á su furor escape.

Ni aun será menester que tú le hieras.....
 En fin vuelve cubierto de su sangre:
 Mi corazon será tu recompensa.

ORESTES.

¡Y no miras, cruël.....

HERMIONE.

¡Eh! basta, basta.
 Tanto dudar mi cólera acrecienta.

Te procuro los medios de agradarme
 Y de hacerte feliz; mas tú te empeñas
 En conquistarme á fuerza de plegarias,
 Lánguidos ayes y perpetuas quejas.

Obras son lo que quiero. Huye á otra parte
 A ponderar tu amor y tu firmeza.....

Sin tí me vengaré. Ya me avergüenzo
 De mi indigna bondad, y de que pueda
 Sufrir tantos desaires en un dia.

¡Cobarde! Yo iré al semplo, pues se niega
 A merecerme Orestes. Sí: mi mano

Un corazon arrancará sangrienta
 Donde reinar no puede: el mismo acero
 Acabará mi mísera existencia,

Y á su pesar nos unirá la inuérte.
 Por mas ingrato y pérfido que sea,
 Mas dulce me será morir con Pirro
 Que contigo vivir.

ORESTES.

¡Ah! No: no creas

Gozar de ese placer..... Mi propia espada
Le arrancará la vida..... ¡Hija de Elena!
Orestes va á vengarte. Por tu causa
Voy á ser el escándalo de Grecia.

HERMIONE.

¿Qué esperas? Corre: en mi palabra fía,
Y cuida que tus naves se prevengan
Para la fuga.

ESCENA IV.

Hermione; Cleone.

CLEONE.

Mira que te pierdes.
Reflexiona.....

HERMIONE.

¿Qué importa que me pierda?
Venganza es lo que quiero. Pero dudo
si es prudente, á pesar de sus ofertas,
confiarla á otras manos que á las mías.
La iniquidad de Pirro no es tan negra
como los ojos de Orestes, tan horrible
como á los míos. Mis heridas fueran
más seguras, mas hondas..... ¡Ah! ¡qué gozo
yo misma vengase mis ofensas!
¡Tinto el brazo en su perjura sangre!
¡Sus trémulos ojos escondiera

Mi rival redoblando su agonía!....
¡Oh, si al menos el bárbaro supiera
Que cuando menos lo imagina muere
Víctima mía!.... Sigue á Orestes; vuela.
Dile que advierta al temerario Pirro
Que á mis iras le inmola, no á la Grecia.
¡Perdida es mi venganza si él espira
Sin saber que le mata mi fiereza!

CLEONE.

Yo te obedeceré... ¡Pero qué veo?
¡Dioses! Este es el Rey. ¡Quién lo creyera!

HERMIONE.

Busca á Orestes, Cleone. Corre y dile
Que hasta volver á verme nada emprenda.

ESCENA V.

Pirro, Hermionè, Fenix.

PIRRO.
Sin duda te sorprende mi venida:
Mas no creas, Señora, que pretenda
Justificar mi proceder injusto
Armado de artificios y cautelas.
Lo debo confesar: acá en secreto,
Mi corazon me acusa y me condena,
Sí: la fé que te habia prometido
Dedico á una troyana. Otro pudiera

Escusarse contigo protestando
 Que en medio los horrores de la guerra,
 Sin consultar nuestra eleccion, quisieron
 Unirnos nuestros padres. Sin violencia
 Me sometí á sus órdenes, y basta.
 Yo suscribí, Señora, á las ofertas
 De mis embajadores; y en Epiro
 Te recibí con ellos como reina.
 Ya entonces en mi pecho dominaba
 De una cautiva la beldad funesta:
 Pero si de tus ojos al hechizo
 Tan sensible no fuí como debiera,
 Obstinado en cumplir mis juramentos
 Fiel te he sido hasta hoy..... Al fin la fuerza
 De una pasion á mi pesar me arrastra.
 Andrómaca me ódia, me detesta;
 no obstante corremos á las aras
 jurarnos amor y fé perpetua.
 Soy un traidor, lo sé; soy un ingrato.....
 Así lo quiere mi enemiga estrella!
 No imploro tu piedad; no. Mil injurias
 Descarga contra Pirro; así mi pena
 Aliviará como la tuya misma.
 Dame perjuro, infiel, y cuanto quieras.
 Lo que yo temo mas es tu silencio...
 ¡Oh! cuanto mas reprimas la violencia
 De tus iras, mayor será el tormento,
 mas hondo el terror de mi conciencia.

Sí: tú te haces justicia. Me complazco
 Al escuchar tu confesion ingénua,
 Y al ver que, roto tan solemne nudo,
 Al crimen te abandonas sin reserva.
 ¿Pues qué, un conquistador debe abatirse
 Bajo la dura ley de una promesa?
 No. La perfidia para tí es muy dulce,
 Y aun mas conmigo recrearte en ella.
 Olvidar juramentos y deberes,
 Amar á una troyana, y á una griega
 Pretender sin embargo; abandonarme;
 Tornar á mí, y al fin á la extranjera
 Coronar sin rubor; hora á la esclava
 Despreciar, y despues á la princesa;
 Querer sacrificar Troya á los griegos,
 y al hijo de Héctor inmolar la Grecia.....
 Sublíme proceder! ¡Noble conducta,
 Digna de un héroe á quien jamas sujetan
 La razon ni la fé!.... Tal vez ahora
 Por complacer á Andrómaca deseas
 Oir de mí los halagüenos nombres
 De perjuro y traidor: verme cubierta
 De mortal palidéz, triste, llorosa
 Para reírte luego de mi pena
 En sus amantes brazos.... No: te engañas.
 Tanto gozo en un dia, considera
 Que es mucho pretender. Méritos tienes

que te hagan acreedor á su terneza
 en ir á mendigar títulos nuevos....
 ríamo consternado en la presencia
 de su familia moribunda, en tanto
 que vá á teñirse tu iracunda diestra
 en su sangre ya helada por los años:
 roya abrasada en devorante hoguera,
 toda inundada en sangre: degollada
 por tus manos la triste Polixena
 con horror de troyanos y de griegos....
 Qué no merecen, di, tantas proezas?

PIRRO.

Yo sé bien á qué excesos me condujo
 la rabia mia por vengar á Elena.
 ¿tú puedo quejarme de la sangre
 que entonces derramé.... Pero ya es fuerza
 olvidar lo pasado. En fin al cielo
 no debo agradecer tu indiferencia,
 pues mi pasión con ella justificas.
 No debí antes de ahora conocerla
 examinar mi corazón. Injustos
 son mis remordimientos. ¡Qué demencia,
 acusarse de infiel sin ser amado!
 ¿tú nunca pretendiste en las cadenas
 de tu amor sujetarme. Quizá ahora
 te hago en vez de ofenderte una fineza....
 ¿no nacimos el uno para el otro....
 ambos seguimos del deber la senda:

El te hizo consentir en mi himeneo,
Y no de amor la llama lisonjera.

HERMIONE.

¿No te amaba, cruel? Yo he desdeñado
A los príncipes todos de la Grecia
Por tí solo; yo misma en tus provincias
Te he buscado; á pesar de tus vilezas,
Y de todos mis griegos á despecho,
Que de tanta bondad ya se avergüenzan,
Aun vivo en tu palacio; mis injurias
Yo les mandé callar; yo fui tan necia
Que verte arrepentido confiaba,
Y que algun dia tan sagrada deuda
Reconocieses.... ¡Yo te amaba ingrato!
¿Qué haria ¡oh Dioses! si constante fueras?
En este mismo instante en que tranquila
Mi muerte anuncia tu alevosa lengua
Aun dudo si te amó.... ¡Ah! Si del cielo
La inexorable cólera reserva
A otros ojos la dicha de agradarte,
Acaba tu himeneo; mas no quieras
Que sea yo de tu placer testigo.....
Oyeme grato por la vez postrera:
Suspéndelo, señor, tan solo un dia....
¿No respondes?... ¡Ah pérfido! tú cuentas
Los momentos que pierdes á mi lado.
Ni siquiera me escuchas.... ¡Qué impaciencia!
¿Qué inquietud! con el alma, con los ojos

cas á tu troyana.... Y bien: ¿qué esperas?
ártate de mí: corre á jurarla
fé que me juraste. Menosprecia
a vez, si te atreves, de los Dioses
magedad sagrada; pero piensa
e aun respira Hermiöne.... ¡y poseida
rabia y de rencor!.... Piénsalo, y tiembla.

ESCENA VI.


Pirro, Fenix.

FENIX.

la oíste. Capaz será de todo
a muíger en su venganza ciega.
a está protegida: á sus furores
unirán de los griegos las querellas:
estes la ama todavía, y....

PIRRO.

Fenix,
arda á Astianacte. Y Andrómaca me espera.



ACTO QUINTO.

ESCENA I.

HERMIONE.

Dónde estoy?... El delirio me enagena..
El pesar me devora... ¡Oh Dios! ¿Qué has hecho
Inhumana Hermiöne?... Errante y ciega
Corro por el palácio,.... y aun no puedo
Saber si amo ó si aborrezco.... ¡Impío!
¿Cómo me ha despedido! Ni un lamento
Le he merecido; ni le ví turbarse;
Ni aparentar siquiera sentimiento.
Mudo á mis ayes, sordo á mis querellas,
Ni aun parecía que en mi llanto acerbo
Tuviese alguna parte. ¿Y yo ¡insensata!
Su merecida muerte compadezco?
¿Y mi cobarde corazón se agita,
Se interesa por él? ¿Y lloro? ¿Y tiemblo?
¿Y dispuesta á vengarme le perdono?...
¡Ah! no: muera el cruél. No revoquemos
La terrible sentencia. ¡Al fin no vive
Para Hermiöne! El triunfa: ya le veo

se de mi rabia. El se figura
débil siempre y femenil mi pecho
es capaz de llanto y amenazas.
pasada bondad, mi antiguo afecto
tranquilizan.... Ni quizá averigua
la vida ó la muerte le deseo.
no con su Andrómaca, me deja
indecision funesta.... No: dejemos
ar á Orestes. Muera, pues ingrato
fuerza á decretar su fin sangriento.....
era yo! ¿Qué digo? ¿Y por mí muere?
mi amor le asesina? ¿No es el mismo
os gloriosos hechos tantas veces
ché con placer? ¿El que en secreto
corazon amaba antes que fuese
certado mi trágico himeneo?
ré yo atravesado tantos mares;
ré venido ¡Oh Dioses! de tan lejos
darle la muerte? antes mil veces.....

ESCENA II.

Hermione, Cleone.

HERMIONE.

vienes á anunciarme? Dilo presto
de Pirro?

CLEONE.

En el colmo de sus votos,

El mas envanecido y el mas tierno
 De todos los mortales. Yo le he visto
 Como un conquistador llevar al templo
 A su adorada Andrómaca. En sus ojos
 Brillaban la esperanza y el contento,
 Y al marchar parecía embelesado
 Del placer de mirarla. Ella en silencio,
 Entre mil gritos de alegría, lleva
 Hasta el altar de Troya los recuerdos.
 Ni sabe amar ni aborrecer: tranquila
 Obedece, y ni muestra sentimiento
 Ni alegría en su rostro.

HERMIONE.

Sí: el ingrato
 Ha llevadò mi ultraje hasta el extremo.
 ¿Mas le observaste bien? Dí: ¿goza Pirro
 De placeres tranquilos y perfectos?
 ¿No volvía su vista hácia el palacio?
 Cuando te vió, ¿notaste si su aspecto
 Mudaba de color? ¿No se ha turbado?
 ¿Se ha mantenido impávido y sereno?

CLEONE.

Nada ve: ni se cuida de su gloria
 Ni de su propia vida, que en su pecho
 Solo habita de Andrómaca la imágen.
 Solo juzga en peligro al hijo de Héctor
 Su guardia le rodea: el mismo Fenix,
 Responde de él y le custodia lejos

Del templo y del palacio. Este, señora,
En su único cuidado.

HERMIONE.

¡Infiel! ¡Protervo!
Morirás.... ¿Pero Orestes qué te ha dicho?

CLEONE.

Ya está dentro del templo con sus griegos.

HERMIONE.

Está pronto á vengarme?

CLEONE.

Yo lo ignoro.

HERMIONE.

Lo ignoras? ¿Pues qué, Orestes.... ¡Ah perverso!
El me vende.

CLEONE.

El te adora. Combatido
u espíritu de mil remordimientos
Entre el amor y la virtud vacila.
Respeto á Pirro, y su carácter regio,
su padre inmortal: teme á la Grecia:
teme á la indignacion del orbe entero,
á sí mismo se teme mas que á todos.
El quisiera emplear mas nobles medios
ara servirte. El nombre de asesino
e horroriza.... Por fin entró en el templo,
dudando si saldrá de sus umbrales
como espectador ó como reo.

HERMIONE.

No turbará su triunfo ese cobarde;
No.... Sus remordimientos son supuestos.
Lo que teme es morir..... Mi madre Elena
Logró, sin emplear un solo ruego,
Armar en su favor la Grecia toda.
Veinte reyes por ella perecieron
En diez años de guerra y de desastres,
Tal vez sin conocerla. Y yo pretendo
La muerte de ese pérfido: un amante
Me puede conquistar solo á este precio,
¿Y no puedo vengarme? ¡Ah! yo, yo sola
Me haré justicia. Dolorosos ecos
Resuenen en el ara profanada
Con tan infando y bárbaro himeneo.
Solo vivan unidos un instante,
Si es posible. Si acaso el golpe yerro,
Si mato á Orestes por matar á Pirro,
Todo es igual á mi furor inmenso.
Al fin no muero sola, y á la tumba
Este dulce placer conmigo llevo.

ESCENA III.

Orestes, Hermione, Cleone.

ORESTES.

Calma tu agitacion. Ya estás servida:

Pirro pagó su ingratitud.

HERMIONE.

¿Ha muerto?

ORESTES.

Los griegos han lavado con su sangre
Sus infidelidades. Te confieso

Que tan negro atentado me estremece;

Pero juré vengarte. Corro al templo.

Ya rodeaban el altar furiosos

Nuestros griegos mezclados con el pueblo,

Pirro me reconoce sin turbarse;

Antes al verme mas audaz le observo,

Mas fiero y orgulloso. Mi carácter,

De embajador mirando con desprecio,

en mí todos los griegos insultados,

a pompa de su ilícito himeneo

quería engrandecer con nuestro oprobio.

En fin, la sien de Andrómaca ciñendo

con su diadema: "Yo te doy, la dijo,

mi corona y mi alma. Esposa de Héctor,

reina en mí y en Epiro. Al hijo tuyo

ofrezco la amistad de un padre tierno.

Por los dioses lo juro y por su madre.

Los serán sus enemigos fieros

desde este instante. Yo le reconozco

por rey de los troyanos." Sus acentos

todo el pueblo atraen; pero un grito

de rabia es la respuesta de mis griegos.

Le persiguen, le envuelven; para herirle
No halla lugar mi centellante acero;
La gloria de matarle se disputan;
Él quiere defenderse;... ¡vano esfuerzo
Contra tantas espadas! Donde quiera
Vé de la muerte el formidable aspecto;
Hasta que al pie del ara yerto cae
Con mil heridas desgarrado el pecho.

CLEONE.

¡Oh dolor!

ORESTES.

Por la turba amedrentada
Penetro ansioso, y al palacio llevo
Donde me espera mi princesa amada.....
Sígueme pues, huyamos. Al momento
Cubiertos de la sangre que abominas
Nuestros amigos llegarán al puerto.

HERMIONE.

¿Y han osado.....

ORESTES.

Perdona á su impaciencia
Haber frustrado tu primer deseo.
Quisiste que mi mano le asestara
Las primeras heridas: que muriendo
Supiese que tu encono le mataba;...
Pero mi celo les sirvió de ejemplo.....
Yo al templo les conduje.... Tú los golpes
Dirijiste, Señora: solo á ellos

La ejecucion se debe.....

HERMIONE.

Infame, calla.

No imputes, no, tu parricidio horrendo
A nadie sino á tí: vuelve á que admiren
Los griegos tu furor: yo le detesto.

Me horrorizo de verte.... ¡Con qué furia
Me arrancasteis la vida! ¿sois de hielo?

No os movia á piedad..... Habla tú, ingrato,
Bárbaro mas que todos! ¿Qué derechos
El árbitro te hicieron de su suerte?

Cuál su delito fué? dílo, perverso.

¿Por qué asesinarle?

ORESTES.

¿Qué! ¿tú misma
No me impusiste ese feroz precepto?

HERMIONE.

¿quién cree á una amante despechada?

¿tú debiste ¡cruël! mis sentimientos
interpretar mejor. ¡Ah! ¡cuántas veces

el corazón sensible mis acentos
desmentía! Aunque yo te lo mandára

¿debiste obedecer? ¿Por qué primero
no esperaste á que yo te repitiera

tras cien veces mi insensato ruego?

antes de dar el golpe ¿no era justo

consultarme, calmar mi enojo ciego,

dejar, dejarme sola en mi venganza?.....

¿Qué furia te conduce del averno
 A donde huyen de tí? ¡Mira aquí el fruto
 Abominable de tu amor funesto!
 ¡Cruel! tú me traías la desgracia
 Que te persigue..... ¿Quién á Pirro ha hecho
 Por la odiosa troyana decidirse?
 ¿Quién sino tu embajada? Aun sus afectos
 Partiera entre las dos: él me amaría,
 O fingiría que me amaba al menos.
 A Dios.... Parte: no esperes que te siga.
 Con placer en Epiro permanezco.
 Renuncio desde ahora á Grécia, á Esparta
 Y á toda mi familia. Sí, perverso;
 Sí, monstruo. Basta haberte producido:
 Yo renuncio á mi sangre y la aborrezco.

ESCENA IV.

ORESTES.

¡Qué acabo de escuchar!.... ¿Es Hermione
 La misma que me hablaba? ¿Por quién, cielos
 Corre esa sangre por mi mal vertida?
 Yo soy un asesino, si la creo,
 Un infame, un traidor aborrecible.....
 ¿Soy yo Orestes? ¿Es Pirro quien ha muerto?
 ¡Ah! Yo en mi corazón la luz sofoco
 De la razón: á un Rey á quien venero
 Inmolo á mi pesar; violo en un día
 De la soberanía los derechos,

De los embajadores, de los hombres,
De los altares mismos que ensangriento!
¡Ay sacrílego, aleve, parricida.....
Por quién? Por una ingrata cuyo premio
ha sido hacerme el blanco de su rabia,
aldecirme, cubrirme de improperios,
pedirme la sangre que derramo
solo por complacerla.... Aun en su pecho
adorado Pirro. ¡Y qué es Orestes
en sus ojos? Un vil, un monstruo fiero.....
¡Huye de mí! ¡Y me deja para siempre
abandonado en la afrenta y los tormentos!

ESCENA ULTIMA.

Orestes, Pilades, soldados de Orestes.

PÍLADES.
forzoso partir. Sal al instante
de este fatal alcázar, si en su centro
quieres sepultarte. Nuestra gente
podrá defenderle mucho tiempo.
El pueblo sublevado nos persigue:
sin obediencia, su amor y su respeto
se rebuta á la troyana. Ella es su Reina,
y Orestes su enemigo..... Huyamos luego,
de Andrómaca, la misma que tan fiera
cuando rebelde fué, despues de muerto
cumple con Pirro todos los deberes.

De una viuda amorosa. Ya del pueblo
Pide á voces venganza, y tal vez quiere
En nosotros vengar á Pirro y Héctor.
Vamos; no esperes que nos cerquen. Pronto
Se unirán á nosotros nuestros griegos.
Mientras el pueblo atónito y pasmado
En torno de Hermiöne está suspenso:
He aquí nuestro camino.... Ven, Orestes.

ORESTES.

¿Yo dejar á Hermiöne? no: no puedo.
A su postrer sentencia no me es dado
Sobrevivir. Partid sin mí; yo debo
Expiar mi delito.

PÍLADES.

Siempre el blanco,
Siempre de su furor el instrumento,
¿Hasta en la tumba quieres que te ultraje?
¿Quieres morir tambien porque ella ha muerto?

ORESTES.

¿Ha muerto? ¡Oh Dios! ¿qué escucho?

PÍLADES.

¡Qué! ¿lo ignora

Yo la he visto agitada, sin aliento
Hácia el templo correr. Yá los soldados,
En sed de sangre y de venganza ardiendo,
Conducían el pálido cadáver.....

Redobla su dolor tan triste objeto:

Arma su diestra de un puñal, le mira,

Hiérese, y cáe.

ORESTES.

¡Gracias á los cielos!

Bendigo su teson en perseguirme,
en llevar hasta el colmo mi tormento,
en gozarse en mi mísero destino!

Al fin ya se llenó: contento muero.

Donde está Pirro? ¿Donde está Hermiöne?

Dímelo, amigo, dímelo. Yo quiero

negarme en su sangre y en la mia.....

quiero mirarlös y morir con ellos.

¡: la muerte unirá tres corazones

que nunca acordes en la vida fueron.....

Pero qué espesa noche me circunda?

Dónde podré ocultarme? ¿Por qué tiemblo?...

Qué horror! ¿No ves?...¿No ves?... Rios de sangre

en rededor de mí corren hirviendo.

PÍLADES.

Orestes!

ORESTES.

¿Quién se acerca?... ¡Oh Dios! es Pirro

mi odioso rival ¡Qué horrible ceño!

Vives aún despues de tantos golpes?

en: otro mas mortal yo te reservo.

muere, muere.... ¿Qué miro? á mi presencia

ermiöne le abraza.... ¡Con qué anhelo

de libra de mis iras! ¡Qué espantoso,

qué iracundo ademan! ¡Con qué despecho

Me mira! ; qué de monstruos la rodean!...
Negras hijas del Tártaro, ya os veo.
; Para quién son las tortuosas sierpes
Que ciñen vuestras sienes? ; Sus horrendos
Silbidos qué me anuncian? ; Quién ¡oh furia!
Os arrancó del tenebroso infierno?
; Me quereis sepultar en noche eterna?
Venid: á vuestra cólera me entrego.
Mas no; dejad, dejad que obre Hermiöne.
Ella sabrá mejor rasgar mi pecho,
Y destrozarse furiosa mis entrañas,
Y devorar mi corazón sangriento.

..... PÍLADES.

Perdió el sentido Amigos, ayudadme:
Aprovechemos tan feliz momento.
Si aquí la rabia y la razón recobra,
Inútiles serán nuestros esfuerzos.